

PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

BOLETÍN SEMANAL DEL DOMINGO 17 DE ENERO DE 2021

CLERO: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR

DIÁCONO PEDRO PABLO REYES



Los incontables leprosos
“¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios
sino este extranjero?”

Homilía de Monseñor Siluan

La conducta de los nueve leprosos con el Señor después de su curación es parecida a la de numerosos cristianos quienes se olvidan de la manifestación de la misericordia del Señor en su vida, y por lo tanto, se quejan o muestran indiferencia o ingratitud hacia Él.

Rendir gloria a Dios, "Gloria a Ti, Señor" como cantamos en la divina liturgia, es una fórmula genérica y muy substancial para todo cristiano. Pero aquí, la pregunta del Señor - “¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?” - quiere decir más: el pronunciarlo está calificado por una referencia especial a Dios y entra, así, en una relación viva con Él.

El Señor, en aquel momento, mostró a los diez leprosos su complacencia. Es una complacencia presente ya desde ahora, brindada para ser cumplida, sin duda o posibilidad de volver atrás: “Id y mostraos a los sacerdotes”. El evangelio afirma que los diez quedaron limpios en el camino. Sin embargo, la conciencia de esta complacencia se reflejó solamente en el regreso del décimo leproso, su postración ante el Señor y la manifestación de su agradecimiento. Era el único testigo, y por lo tanto conciente, de la complacencia divina, mientras que los nueve lo podrían haber sido también. Su glorificación a Dios se hizo en el marco de una celebración simple que describe el evangelio: “Volvió glorificando a Dios a grandes voces; y cayendo a sus pies, rostro a tierra, le daba las gracias”.

Glorificar a Dios es la doxología (δοξολογία) en griego. Varios Padres de la Iglesia atribuyeron, de manera natural, este conocimiento doxológico a los ángeles. El ángel es un “animal doxológico o himnológico”. Es la única forma de conocimiento que conviene en cuanto es próxima a la divinidad, porque está contemplada y conocida como gloria y como gracia. Se trata de un conocimiento que tiene la forma de una celebración. Doxología significa celebración. En griego, “doxa” (δόξα) significa al mismo tiempo gloria y gracia. La “Ortodoxia” designa el reconocimiento de la verdadera gloria y de la verdadera gracia. Rendir gloria y gracia a Dios señala, pues, el estado del conocimiento

doxológico: quien agradece tiene el conocimiento seguro y verdadero de la presencia de Dios.

Tener el conocimiento de la Verdad es degustar desde ahora a la vida eterna; y tomar conciencia de la presencia vivificadora de la Gracia en nuestra vida se convierte en un agradecimiento: esto es el conocimiento doxológico. El agradecimiento se refleja en nuestra vida por la alegría que se dibuja sobre nuestro rostro, un reflejo de la celebración que vivimos en nuestro corazón. Por ello, reconocemos al Señor toda su gracia y le rendimos gloria en lo que la Iglesia llama la “eucaristía”, la divina liturgia. Es el espacio por excelencia donde vivimos esta celebración de agradecimiento, y además, compartimos la gracia de Dios y vemos su gloria, como lo expresamos al final de la misma: “Hemos visto la verdadera luz, hemos recibido al Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe, adoremos a la Trinidad indivisible, pues Ella nos ha salvado”.

Quizás una mayoría pida agradecimiento por méritos, servicios, trabajos que hicieron a los demás. Pero Dios no nos lo pide. Dios es amor, y el amor no pide recompensa. Lamentablemente, nosotros no cultivamos una atención y una disposición propicia a lo que ocurre en nuestra vida. La falta de atención espiritual, la imperceptibilidad o la mala interpretación de lo sucedido, la atribución del bien ocurrido a ciertas personas pero no a Dios, la actitud de consumo con respecto a Dios y la subyacente inmadurez de nuestra relación con Él, todos estos factores concurren a que no nos demos cuenta de todo el bien que acontece cada día en nuestra vida, no bendecimos como corresponde a Dios por su benevolencia, tampoco sabemos vivir la divina liturgia como la celebración y la expresión, por excelencia, de nuestro agradecimiento.

Sí el Señor quiere que prestemos mucha atención a la actitud del décimo leproso, no en el sentido de lograr Su propia satisfacción, sino para que crezca en nuestra vida la felicidad, y que reflejemos ante la humanidad lo que la fe, la gloria y la gracia desempeña en nuestra vida: la alegría en todo lugar y todo tiempo. Ojala seamos testigos verdaderos de Dios ante los hombres de Su presencia entre nosotros. Amén.



EPÍSTOLA

Prokimenon: Estimada a los ojos del Señor la muerte de sus santos. ¿Cómo pagaré al Señor por todo lo que Él me ha dado?

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Hebreos 13:17-21

Hermanos, obedezcan a sus pastores, y respétenlos. Ellos cuidan de ustedes porque saben que tienen que rendir cuentas a Dios. Así ellos cuidarán de ustedes con alegría, y sin quejarse; de lo contrario, no será provechoso para ustedes. Oren por nosotros, pues estamos seguros de tener la conciencia tranquila y deseamos portarnos bien en todo. Pido especialmente sus oraciones, para que pronto pueda volver a estar con ustedes. Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, los capacite para toda buena obra, para que hagan su voluntad, y haga en ustedes lo que a él le agrada, por medio de Jesucristo. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según

San Lucas (17: 12 - 19)

En aquel tiempo al entrar Jesús a una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.



HIMNO DOMINICAL - TONO VII

Destruiste la muerte con tu cruz y abriste el paraíso al ladrón. Y mudaste los lamentos de las miróforas y ordenaste a tus discípulos que predicasen que resucitaste, oh Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

HIMNO DE SAN ANTONIO EL GRANDE - TONO IV

Te volviste como el celoso Elías en su condición, y seguiste a Juan el Bautista en sus caminos rectos, convirtiéndote en un habitante del desierto y un artífice del universo por tu oración, oh Padre Antonio. Por tanto, intercede ante Cristo Dios para que salve nuestras almas.

HIMNO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Tu nacimiento, oh Madre de Dios, anuncio el gozo a todo el universo, porque de Ti resplandeció el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro. Porque aniquilando la maldición nos concedió la bendición y destruyendo la muerte, nos otorgó la vida eterna.

KONTAKION DE LA PRESENTACIÓN DE JESÚS - TONO IV

Oh Cristo Dios, Tu nacimiento santificó el vientre de la Virgen y bendijiste, como es digno, las manos de Simeón; y ahora nos alcanzaste y nos salvaste. Conserva en paz a tu rebaño, fortalece a los gobernantes que amas, como eres el único amante de la humanidad.

SANTORAL: SAN ANTONIO EL GRANDE.

KATABASIAS: PRESENTACIÓN JESÚS.

LECTURA MATINAL: 10